

bolvamos á nuestra platica, que en lo que se refumió, fue embiar á dezir, que él venia á peñar nuestro, y de su tío á nos hablar, y matar: y quando el gran Montecuma oyó aquella respuesta tan desvergongada, recibió mucho enojo, y luego en aquella hora embió á llamar seis de sus Capitanes de mucha cuenta, y les dió su sello, y aun les dió ciertas joyas de oro, y les mandó que luego fuesen á Tezcucó, y que mostrassen secretamente aquel su sello á ciertos Capitanes, y parientes, que estauan muy mal con el Cacamatzin, por ser muy sobervio, è que tuviessen tal orden, y manera, que á él, y á los que eran en su consejo los prendiessen, y que luego se los truxessen delante. Y como fueron aquellos Capitanes, y en Tezcucó entendieron lo que el Montecuma mandava, y el Cacamatzin era mal quisto, en sus propios Palacios le prendieron, que estaua platicando con aquellos sus confederados en cosas de la guerra: y tambien truxeron otros cinco presos con él. E como aquella Ciudad está poblada junto á la gran laguna, adereçan vna gran piragua con sus toldos, y les meten en ella, y con gran copia de remeros los traen á Mexico: y quando huuo desembarcado, le meten en sus ricas andas como Rey que era, y con gran acato le lleuan ante Montecuma: y parece ser estuuo hablando con su tío, y desvergongosele mas de lo que antes estaua, y supo Montecuma de los conciertos en que andava, que era alçarle por señor, lo qual alcançó á saber mas por entero de los demas prisioneros que le truxeron, y si enojado estaua de antes del sobrino, muy mas lo estuuo entonces. Y luego se lo embió á nuestro Capitan, para que lo echasse preso, y á los demas prisioneros mandó soltar: è luego Cortés fue á los Palacios, è al aposento de Montecuma, y le dió las gracias por tan gran merced, y se dió orden que se alçasse por Rey de Tezcucó al mancebo que estaua en su compañía del Montecuma, que tambien era su sobrino, hermano del Cacamatzin que ya he dicho, que por su temor estaua allí retraido al fauor del tío, porque no le mataste, que era tambien heredero muy propinquo del Reyno de Tezcucó, y para lo hazer solenemente, y con acuerdo de toda la Ciudad, mandó Montecuma que viniessen ante él los mas Princi-

Prenden por mandado de Montecuma á su sobrino.

Remite Montecuma á Cortés á su sobrino preso.

pales de toda aquella Prouincia, y despues de muy bien platicada la cosa, se alçaron por Rey, y señor de aquella gran Ciudad, y se llamó Don Carlos. Ya todo esto hecho, como los Caciques, y Reyes, y señores, sobrinos del gran Montecuma, que eran el señor de Cuvoacán, y el señor de Iztafalapa, y el de Tacuba, vieron, è oyeron las prisiones del Cacamatzin, y supieron que el gran Montecuma auia sabido, que ellos entrauan en la conjuración para quitarle su Reyno, y darselo á Cacamatzin, temieron, y no le venian á ver, ni á hazer Palacio como solian: è con acuerdo de Cortés, que le conuocó, è atraxo al Montecuma, para que los mandasse prender, en ocho dias todos estuuiéron presos en la cadena gorda, que no poco se holgò nuestro Capitan, y todos nosotros. Miren los curiosos lectores en lo que andauan nuestras vidas, tratando de nos matar cada dia, y comer nuestras carnes, si la gran misericordia de Dios, que siempre è con nosotros, no nos socorria: è aquel buen Montecuma á todas nuestras cosas daua buen corte: E miren que gran señor era, que estado preso, assi era tan obedecido. Pues ya todo apaciguado, è aquellos señores presos, siempre nuestro Cortés con otros Capitanes, è el P. Fr. Bartolome de Olmedo de la Orden de la Merced, estauan teniendole Palacio, è en todo lo que podian le dauan mucho placer, y burlauan, no de manera de defacato, que digó que no se sentauan Cortés, ni ningun Capitan, hasta que el Montecuma les mandava dar sus assentaderos ricos, y les mandava assentar, y en esto era tan bien mirado, que todos le queriamos con gran amor, porque verdaderamente era gran señor en todas las cosas que le viamos hazer. Y bolviendo á nuestra platica, vnas vezes le dauan á entender las cosas tocantes á nuestra Santa Fè, y se lo dezia el Frayle con el paje Orteguita, que parece que le entrauan ya algunas buenas razones en el coraçon, pues las escuchaua con atención, mejor que al principio. Tambien le dauan á entender el gran poder del Emperador nuestro señor, y como le daua vassallage muchos grãdes señores que le obedecian, y de lexas tierras, y dezianle otras muchas cosas, que él se holgara de les oir, y otras vezes jugaua Cortés con él al totoloque, y él como no era

Alçan por Rey de Tezcucó al otro sobrino de Montecuma, y ponnle por nombre D. Carlos.

Prenden á otros Caciques, y grandes señores.

Fr. Bartolome de Olmedo, y Cortés entretienen á Montecuma en su prision.

Fr. Bartolome de Olmedo le iba disponiendo para hazerle Christiano.

nada

nada escaso, nos dava cada dia, qual joya de oro, è mantas. Y dexare de hablar en ello, y passare adelante.

CAPITULO CI.

Como el gran Montecuma, con muchos Caciques, y principales de la comarca dieron la obediencia á su Magestad, y de otras cosas que sobre ello passaron.

Como el Capitan Cortés vió que ya esta van presos aquellos Reyesillos por mi nombrados, y todas las Ciudades pacificas, dixo á Montecuma, que dos vezes le auia embiado á dizar antes que entrásemos en Mexico, que queria dar tributo á su Magestad, y que pues ya auia entrado el gran poder de nuestro Rey, y señor, que de muchas tierras le daua parias, y tributos, y le son sujetos muy grandes Reyes, que será bien que el, y todos sus vassallos le den la obediencia, porque assi se tiene por costumbre, que primero se da la obediencia, que den las parias e tributo. Y el Montecuma dixo, que juntaria sus vassallos, è hablaria sobre ello: y en diez dias se juntaron todos los mas Caciques de aquella comarca, y no vino aquel Cacique pariente muy cercano del Montecuma, que ya hemos dicho, que dezian que era muy escogido, y en la presencia, y cuerpo, y miembros se le parecia, bien era algo apomado, y en aquella razon estaua en vn pueblo suyo que se dezia Tulay, y este Cacique, segun dezian, le venia el Reyno de Mexico despues del Montecuma, y como le llamaron, embió á dezir, que no queria venir, ni dar tributo, è que lo que tiene de sus Prouincias no se puede sustentar. De la qual respuesta huuo enojo Montecuma, y luego embió ciertos Capitanes, para que le predicasen como era, grã señor, y muy emparedado, huuo auito dello, y metio se en su Prouincia, dõde no le pudo auer por entretener. X. dexallo he aqui, y dezí en la platica que huuo el Montecuma con todos las Caciques de toda la tierra que auia embiado á llamar, que

Platica de Montecuma á sus vassallos sobre el daz de su obediencia al Emperador.

despues que les auia hecho vn parlamento, sin estar Cortés, ni ninguno de nosotros delante, saluo Orteguita el paje. Dizé que les dixo, que mirassen que de muchos años passados sebiá por muy cierto, por lo que sus antepassados le ha dicho, e assi lo tiene senadado en sus libros de cosas de memorias, è de dõde sale el Sol, auia de venir gentes que auian de señorear estas tierras, y que se auia de acabar en aquella sazõ el señorioy Reyno de los Mexicanos, y que el tiene entendido, por lo que sus Dioses le ha dicho, que somos nosotros, que se lo ha preguntado á su Huichilobos los Papas, que lo declaré, y sobre ello les hazé sacrificios, y no queré respõdelles como suele, y lo que mas les da á entender el Huichilobos es lo que les ha dicho otras vezes, aquellos de aora por respuesta, è que no le pregunten mas, assi que bié da á entender, que demos la obediencia al Rey de Castilla, cuyos vassallos dicen estos Tules que son, porque al presente no va nada en ello, y el tiempo andando, veremos si tenemos otra mejor respuesta de nuestros Dioses, y como veremos el tiempo assi harémos, lo que yo os mado, y ruego, que todos de buena voluntad al presente se la demos, y contribuyamos con alguna señal de vassallaje, que presto os diré lo que mas no conuengas, porque aora soy importunado de Malinché á ello, ninguno lo refuse, è mirá, que en diez y ocho años que ha que soy vuestro señor si pre me auies sido muy leales, e yo os he enriquecido, è enanchado vuestras tierras, è os he dado mados, è haziedas, è si aora al presente nuestros Dioses permiten que yo este aqui detenido, no lo estuuiera, sino que ya os he dicho muchas vezes, que mi grã Huichilobos me lo ha mandado. Y de que oyeró este razonamiento, todos dieron por respuesta, que harian lo que mandasse, y con muchas lagrimas, y suspiros, y el Montecuma muchas mas, y luego embió á dezir con vn principal, que para otro dia daria la obediencia, y vassallaje á su Magestad. Despues Montecuma tornó á hablar con sus Caciques sobre el caso, estando Cortés delante, è nuestros Capitanes, y muchos soldados, y Pedro Fernandez Secretario de Cortés, è dieron la obediencia á su Magestad, y con mucha tristeza que mostraron, y el Montecuma

Da Montecuma la obediencia al Emperador.

L no



no pudo sostener las lagrimas, e que- riamos lo tanto, e de buenas entrañas, que a nosotros de verle llorar, se nos enternecieron los ojos, y soldado hu- yo, que llorava tanto como Montecu- ma, tanto era el amor que le teniamos. Y dexallo he aqui, y diré, que siempre Cortes, y el Padre Fr. Bartolome de Olmedo de la Merced, que era bien en- tendido, estava en los Palacios de Mo- tezuma, por alegralle, atrayendola a que dexasse sus idolos, y passare ade- lante.

\* Procura Fr. Bartolome de Olmedo per- suadule a q dexen los ido- los.

CAPITULO CIIJ.

Como nuestro Cortes procuró de saber de las minas de el oro, y de que calidad eran, y asimismo, en que rios estavan, y que puertos para navios, desde lo de Panuco hasta lo de Tabasco, espe- cialmente el rio grande de Guacacualco, y lo que sobre ello passó.

Estando Cortes, e otros Capitanes con el Sr. a Motezuma, teniendole en Pa- lacio, entre otras platicas, le dezia con nuestras lenguas D. Marina, e Geroni- mo de Aguilan, e Ortega, le preguntó que a que parte era las minas, e en que rios, e como, y de que manera cogia el oro que le traia en granos, porq queria embiar a vello dos de nuestros soldados grandes mineros. Y el Motezuma dixo, que de tres partes, y que donde mas oro se solia traer, que era de vna Provincia que se dice, Zacatula, que es a la vanda del Sur, que está de aquella ciudad an- dadura de diez, o doze dias, y que lo co- gian con unas caxaras, en que lavan la tierra, e que allí quedá vnos granos me- rucos después de lavado, e que ora al presente se lo trae de otra Provincia, que se dice, Guatpeque, cerca de donde de- sembarcamos, que es en la vanda de el Norte, e que lo cogé de dos rios, e que cerca de aquella Provincia ay otras bu- nas minas, en parte que no son sujetos, que se dizan, los Chinatocas, y Capete-

Pregüta Cor- tes por las mi- nas del oro.

cas, y que no le obedecen: y que si quie- re embiar sus soldados, que el daria principales que vayan con ellos, y Cor- tes le dió las gracias por ello, y luego despachó vn piñoto, que se dezia Gon- çalo de Vmbria, con otros dos solda- dos mineros a lo de Zacatula. Aqueste Gonçalo de Vmbria era al que Cortes mandó cortar los pies, quando ahorcó a Pedro Escudero, e a Juan Cermeño, y açotó los Peñates, porque se alzavan en San Juan de Vlua con el Navio, se- gun mas largamente lo tengo escrito en el capitulo que dello habla. Dexe- mos de contar mas en lo pasado, y di- gamos como fueron con el Umbria, y se les dió de plaço para ir, e bolver, qua- renta dias. E por la vanda del Norte despachó para ver las minas, a vn Ca- pitan que se dezia Pizarro, mancebo de hasta veinte y cinco años: y a este Pizarro tratava Cortes como a parien- te. En aquel tiempo no avia fama de el Peru, ni se nombravan Pizarros en es- ta tierra: e con quatro soldados mine- ros fue, y llevó de plaço otros quaren- ta dias para ir, e bolver, porque avia desde Mexico obra de ochenta leguas, e con quatro principales Mexicanos. Ya partidos para ver las minas, como dicho tengo, bolvamos a dezir, co- mo le dió el gran Montezuma a nues- tro Capitan en vn paño de Nequen, pintados, y señalados muy al natu- ral todos los rios, e ancones que avia en la costa del Norte Panuco, hasta Tabasco, que son obra de ciento y quarenta leguas, y en ellos venia se- ñalado el rio de Guacacualco: e como ya sabiamos todos los puertos, y anco- nes que señalavan en el paño que lo dió el Montezuma, de quando venia- mos a descubrir con Crijalua, excepto el rio de Guacacualco, que dixeran que era muy poderoso, y hondo: acor- dó Cortes de embiar a ver que era, y para hondar el puerto, y la entrada. Y como vno de nuestros Capitanes que se dezia Diego de Ordas, otras vezes por mi nõbrado, era hõbre muy ente- dido, y bien esforçado, dixo al Capitan, que el queria ir a ver aquel rio, y que tierras avia, y que manera de gète era, y que le diese hombres, e Indios prin- cipales que fuesen con el: y Cor- tes lo rehusava, porque era hom- bre de buenos consejos, y tenello en su som.

Los que em- bia Cortes a las minas.

Embía Cor- tes a saber aquel rio, e puerto de Guacacual- co.

Error de Go- mata.

compañia, y por no le descomplacer, le dió licencia para que fuese: y el Mon- teçuma le dixo al Ordas, que en lo de Guacacualco no llegava su señorio, e que eran muy esforçados, e que passase a ver lo que hazia, y que si algo le acõ- tacielle, no se cargallen, ni culpassen a el: y que antes de llegar a aquella Pro- vincia, toparia con sus guarniciones de gente de guerra, que tenia en fron- tera, y que si los huviese menester, que los llevase consigo: y dixo otros mu- chos cumplimientos. Y Cortes, y el Diego de Ordas le dieron las gracias: e así partió con dos de nuestros solda- dos, y con otros Principales que el Montezuma les dió. Aquí es donde di- ze el Coronista Francisco Lopez de Go- mara, que iba Juan Velazquez con cien soldados a poblar a Guacacualco: e que Pedro de Ircio avia ido a poblar a Pa- nuco: e porque ya estoy harto de mirar en lo que el Coronista va fuera de lo que passó, lo dexare de dezir, y diré lo que cada vno de los Capitanes que nuestro Cortes embió, hizo, e vinieron con muestras de oro.

CAPITULO CIIJ.

Como bolvieron los Capitanes que nuestro Capitan embió a ver las minas, e a hõndar el puerto, e rio de Guaca- cualco.

EL primero que bolvió a la ciu- dad de Mexico a dar razón de a lo q Cortes los embió, fue Gon- çalo de Vmbria, y sus cõpañe- ros, y traxeron obra de trecientos pesos en granos, q secaró deläte de los Indios de vn pueblo q se dice Cacatula, que se- gún contava el Umbria, los Caciques de aquella Provincia llevaron muchos In- dios a los rios, y cõ vnas como bateas chicas lavavá la tierra, y cogia el oro, y era de dos rios: y dixeró, que si fuesen buenos mine os, y la lavassen como en la isla de Santo Domingo, o como en isla de Cuba, que sería ricas minas: y así mismo truxeró consigo dos principa- les que embió aquella Provincia, y tra- xeron vn presente de oro, hecho en jo-

Traen oro, y buenas nue- vas de las minas.

yas, que valdria docientos pesos, e a dar- le, e ofrecerse por servidores de su Ma- gestad: y Cortes se holgò tanto con el oro como si fueran treinta mil pesos, en saber cierto que avia buenas minas; e a los Caciques que traxeron el pre- sente, les mostró mucho amor: y les ma- nõ dar cuentas verdes de Castilla, y cõ buenas palabras se bolvieron a sus tie- rras muy contentos. Y dezia el Um- bria, que no muy lejos de Mexico avia grandes poblaciones, y otra Provincia, que le dezia, Matalcingo: ya lo que sen- timos, y vimos, el Umbria, y sus compa- ñeros vinieron ricos con mucho oro, y bien aprovechados; que a este efecto le embió Cortes, para hazer buen ami- go del por lo pasado que dicho tengo que le mandó cortar los pies. Dexe- mosle, pues bolvió con buen recaudo, y bolvamos al Capitan Diego de Or- das, q fue a ver el rio de Guacacualco, que es sobre ciento y veinte leguas de Mexico, y dixo, que passó por muy grã des pueblos, qui allí los nombró; e que todos le hazian hõraze que en el cami- no de Guacacualco topó a las guarni- ciones de Montezuma, que estava en frontera, e que todas aquellas comar- cas se quexavá dellos, así de robos que les hazian, y les tomavan sus mugeres, y les demandavan otros tributos: y el Ordas, con los principales Mexicanos que llevaba, reprehendió a los Capita- nes de Montezuma, que tenían cargo de aquellas gètes, y les amenaçaró, que si mas robavan, que se lo haria saber a su señor Montezuma, y q embiaria por el- los, y los castigaria, como hizo a Quetzalpopoca, y sus cõpañeros, porq avia robado los pueblos de nuestros ami- gos: y cõ estas palabras les metió temor: e luego fue camino de Guacacualco, y no llevó mas de vn principal Mexicano y quado el Cacique de aquella Provin- cia, q se dezia Tochel, supo q iba, embió sus principales a le recibir, y le mostra- ron mucha voluntad, porque aquellos de aquella Provincia, y todos tenían relacion, y noticia de nuestras perso- nas, de quando venimos a descubrir con Juan de Crijalua, segun lar- gamente lo he escrito en el capi- tulo pasado, que dello habla; y bolvamos ora a dezir, que como los Caciques de Guacacualco enten- dieron a lo que iba, luego le dieron

Sonda Or- das el rio.



muchas grandes canoas, y el mismo Cacique T'ochel, y con otros muchos Principales hondaron la boca del rio, e hallaron tres braças largas sin la de caída en lo mas baxo: y entrados en el rio vn poco arriba podian nadar grã des navios, y miétras mas arriba mas hondo. Y junto a vn pueblò, que en aquella fazon estava poblado de Indios pueden estar carracas: y como el Ordas lo huvo ahondado, y se vino con los Caciques al pueblo, le dieron ciertas joyas de oro, y vna India hermosa, y se ofrecieron por seruidore de su Magestad, y se le quexaron de Montecuma, y de su guarnicion de gente de guerra, y que avia poco tiempo que tuvieron vna batalla con ellos, y que cerca de vn pueblo de pocas cascas, mataron los de aquella Provincia a los Mexicanos muchas de sus gentes, y por aquella causa llaman oy en dia, donde aquella guerra passò, Cuilonemiqui, que en su lengua quiere dezir, donde mataron los putos Mexicanos: y el Ordas les dió muchas gracias por la honra que avia recebido, y les dió ciertas cuentas de Castilla, que llevaba para aquel efecto, y se bolvió a Mexico, y fue alegremente recibido de Cortes, y de todos nosotros: y dezia que era buena tierra para ganados, y grangerias, y el puerto apique para las islas de Cuba, y de Santo Domingo, y de Xamaica, excepto que era lexos de Mexico, y avia grandes cienagas. Y a esta causa nunca tuvimos confianza del puerto, para el descargo, y trato de Mexico. Dexamos al Ordas, y digamos del Capitan Pizarro, y sus compañeros, que fueron en lo de l'ustepeque a buscar oro, y ver las minas, que bolvió el Pizarro con vn soldado solo a dar cuenta a Cortes, y truxeron sobre mil pesos de granos de oro, sacado de las minas, y dixerón, que en la Provincia de Tustepeque, y Malinaltepeque, y otros pueblos comarcanos, fue a los rios con mucha gente que le diéron, y cogieron la tercia parte del oro, que allí traian, y que fueron en las sierras mas arriba a otra Provincia, que se dize los Chinanteas, y como llagaron a su tierra, que salieron muchos Indios con armas, que son vnas lanças mayores que las nuestras, y arcos, y flechas, y pavesinas, y dixerón, que ni vn Indio Mexicano

El Capitan Pizarro trae oro, y buenas nuevas.

no mueren.

no les entrasse en su tierra, si no que los matarian, y que los Teules que vayan mucho en buen hora: y así fueron, y se quedaron los Mexicanos, que no passaron adelante, y quando los Caciques de Chinanta, entendieron a lo que iban, juntaron copia de sus gentes para lavar oro, y le llevaron a vnos rios, donde cegieron el demas oro, que venia por su parte en granos crepillos, porque dixerón los mineros, que aquello era de mas duraderas minas como de nacimiento; y tambien truxo el Capita Pizarro dos Caciques de aquella tierra, que vinieron a ofrecerse por vassallos de su Magestad, y tener nuestra amistad: y aun truxeron vn presente de oro: y todos aquellos Caciques a vna dezian mucho mal de los Mexicanos, que eran tan aburridos de aquellas Provincias, por los robos que les hazian, que no los podian ver, ni aun mentar sus nombres. Cortes recibió bien al Pizarro, y a los Principales que traia, y tomó el presente que le diéron, y porque ha muchos años ya passados, no me acuerdo que tanto era, y se ofreció con buenas palabras, que les ayudaria, y seria su amigo de los Chinanteas, y les mandò que fueren a su Provincia: y porque no recibiesen algunas molestias en el camino, mandò a dos Principales Mexicanos, que los pusiesen en sus tierras, y que no se quitassen dellos, hasta que estuviessen en salvo, y fueron muy contentos. Boivamos a nuestra platica, que preguntò Cortes por los demas soldados que avia llevado el Pizarro en su compañía, que se dezian Barriotos, y Heredia el viejo, y Escalona el moço, y Cervantes el chocarero, y dixò, que porque les pareció muy bien aquella tierra, y era rica de minas, y los pueblos por donde fuimos, muy de paz, les mandò que hizicssen vna grã estancia de cacaguatales, y maizales, y pusicssen muchas aves de la tierra, y otros grangerias que avia de algodon, y que desde allí fuesen catando todos los rios, y viesen que minas avia. Y puesto que Cortes callò por entonces, no se lo tuvo a bien a su paciente ayer salido de su mandado, y tupimos, que en secreto riño mucho con el sobre ello, y le dixò, que era de poca calidad, que se entendier en cosas de

Traxo Pizarro vnos Caciques a dar la obediencia al Emperador.

Los Chinanteas que venian.

no mueren.

Riño Cortes a su paciente el Capita Pizarro, y porque.

clar

criar aves, e cacaguatales: y luego embió otro soldado, que se dezia Alonso Luis a llamar los demas que avia dexado el Pizarro: y para que luego vinicssen, llevó vn mandamiento: y lo que aquellos soldados hizieron, diré adelante en su tiempo, y lugar.

CAPITULO CIII.

Como Cortes dixo al gran Montecuma, que mandasse a todos los Caciques de toda su tierra, que tributassen a su Magestad, pues comunmente sabian que tenían oro, y lo que sobre ello se hizo.

Pues como el Capitan Diego de Ordas, y los soldados, por mi ya nombrados, vinieron con muestras de oro, y relacion, que toda la tierra era rica; Cortes con consejo del Ordas, y de otros Capitanes, y soldados acordò de dezir, y demandar al Montecuma, que todos los Caciques y pueblos de la tierra, tributassen a su Magestad, y que al mismo como gran señor, tambien tributasse, e dielle de sus tesoros: y respondió, que el embiaria por todas los pueblos a demandar oro, mas que muchos delles no lo alcã çavan, sino joyas de poca valia, que avian avido de sus antepassados, y de presto despachò Principales a las partes dõde avia minas, y les mandò que dielle cada vno tantos texuelos de oro fino, del tamaño, y gordor de otros que le solian tributar, y llevarã para muchas dos texuelos; y de otras partes no le traian sino joyezuelas de poca valia. Tambien embió a la Provincia donde era Cacique, y señor aquel su pariente muy cercano, que no le queria obedecer, que estava de Mexico obra de doze leguas, y la respuesta que truxeron los mensajeros, fue que dezia, que no queria dar oro, ni obedecer al Montecuma, y que tambien el era señor de Mexico, y le venia el señorio como al mismo Montecuma, que le embiava a pedir tributo. Y como esto oyò el Montecuma,

Pide Cortes a Montecuma que tributen todos al Emperador.

no mueren.

ma, tuuo tanto enojo, que de presto embió su señal, y sello, y con buenos Capitanes para que se lo truxessen preso: y venido a su presencia el pariente, le habló muy descatadamente, y sin ningun temor, e de muy esforçado, e dezian que tenia ramos de locura; porque era como atronado: todo lo qual alcãndò a saber Cortes, y embió a pedir por merced al Montecuma, que se lo diesse, que el lo queria guardar; porque segun le dixerón, le avia mandado matar el Montecuma: y traído ante Cortes, le habló muy amorosamente, y que no fuesse loco contra su señor, y que lo queria soltar. Y Montecuma quando lo supo dixo, que no lo soltasse, sino que lo echassen en la cadena gorda, como a los otros Reyezuelos; por mi ya nombrados. Tornemos a dezir, que en obra de veintedias vinierò todos los Principales, que Montecuma avia embiado a cobrar los tributos del oro, que dicho teigò. Y así como vinieron, embió a llamar a Cortes, y a nuestros Capitanes, y ciertos soldados que conocia, que eramos de guarda, y dixò estas palabras formales, e otras como ellas. Hagoos saber, señor Malinche, y señores Capitanes, y soldados, que a vuestro grã Rey yo le soy en cargo, y le tengo buena voluntad así por señor, y tan grã señor, como por aver embiado de tan lexas tierras a saber de mi, y lo que mas me pone en el pensamiento, es, que el ha de ser el que nos ha de señorear, segun nuestros antepassados nos han dicho, y a nuestros Dioses nos da a entender por las respuestas que dellos tenemos; y por ma esse oro que se ha recogido, y por ser de prieta, no le trae mas, y lo que yo tengo aparejado para el Emperador, es todo el tesoro que he avido de mi padre, que está en vuestro poder, y apotento, que bien se, que luego que aqui venistes, admites la casa, y lo vistes, e mirastes, todo, y la tornastes a cerrar, como de antes estava; y quando se lo embiãdes, dezilde en vuestros anales, y cartas: Esto os embia vuestro bué vassallo Montecuma, y tambien yo os daré vnas piedras muy ricas, que le embreis en mi nombre; que son chalcihinis, que no son para dar a otras personas, sino para esse vuestro grã Emperador, que vale cada vna piedra dos cargas de oro. Tambien se

Vn pariente de Montecuma no quiere dar tributo.

Traxo oro para el tributo.

Palabras amorosissimas de Montecuma.

que